

GERMÁN CARRERA DAMAS, EDIT., **HISTORIA DE AMÉRICA ANDINA. CRISIS DEL RÉGIMEN COLONIAL E INDEPENDENCIA**, VOL. 4, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR/LIBRESA, QUITO, 2003, 434 PP.

Este libro es el cuarto volumen, de un total de 8 proyectados, de una ambiciosa *Historia de la América Andina* preparada por la Universidad Andina Simón Bolívar, bajo la coordinación general de Enrique Ayala Mora y Guillermo Bustos Lozano. Los tomos publicados se han referido a *La sociedades aborígenes* (volumen 1, 1999), *Formación y apogeo del sistema colonial, siglos XVI-XVII* (2, 2000), *El sistema colonial tardío* (3, 2001) y *Creación de las repúblicas y formación de la nación* (5, 2003). Los cuatro siguientes, según está anunciado, tratarán de la “Consolidación de la república y estructuración capitalista”, “Democracia, desarrollo e integración: Vicisitudes y perspectivas” y “América Andina: Una aproximación general”.

Igual que en toda la serie, el método de trabajo en este tomo ha sido el de convocar a prestigiosos especialistas, tanto de la propia América Andina como de Europa y Norteamérica, cada uno de los cuales desarrolla un capítulo del libro. En este caso los coautores son diez historiadores: cinco andinos y cinco del primer mundo. Entre los primeros hay dos venezolanos, un boliviano, un chileno y un ecuatoriano-estadounidense. Entre los segundos, dos estadounidenses, un español, un británico y un francés. Si consideramos el género, entre los autores hay una mujer y nueve hombres.

Los tres primeros capítulos del libro trazan un marco general de la independencia. El primero fue escrito por Christine Hunefeldt, profesora asociada de la Universidad de California, San Diego, y estudia el “Trasfondo socioeconómico: Un análisis sobre los albores de la independencia y las particularidades económicas y sociales andinas de fines del siglo XVIII y principios del XIX” (pp. 25-55). Cubre adecuadamente ese complejo tema, tan exactamente descrito en el título, para concluir que “...cada vez fueron más los sectores afectados por el drenaje de recursos, cada vez más personas en las colonias cuestionaron la legitimidad de la metrópoli..., cada vez más se sabía que era posible crear estos recursos sin la mediación de los comerciantes sevillanos y la intervención burocrática española” (p. 55).

El segundo capítulo, de la autoría de Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, chi-

leno, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, realiza una “Caracterización del ambiente ideológico” (pp. 57-78), privilegiando tres temas: “la ilustración tardía”, “el republicanismo liberal” y los “estados-naciones embrionarios”, para mostrar como hay una marcada evolución del pensamiento andino durante los años de la independencia:

El mundo urbano andino de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX gozó de un alto grado de unidad intelectual, fruto de la decantación de la Ilustración. El período de la Independencia prolongó dicha unidad bajo el impacto del republicanismo liberal... Sin embargo, ya con el surgimiento de estados nacionales frágiles y embrionarios, a partir de la década de los treinta, se vislumbra un creciente desperfilamiento del entorno compartido hasta entonces, comenzando a ser más gravitantes aspectos locales y autónomos en lo político-ideológico, que hicieron variar la trayectoria de cada uno de los países que conformaban el mundo andino colonial (p. 59).

El tercer capítulo corresponde a Juan Marchena Fernández, español, profesor de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, y se refiere a “La expresión de la guerra: El poder colonial. El ejército y la crisis del régimen colonial” (pp. 79-128). Es un tema al que, si bien se le ha prestado alguna atención, especialmente fuera del mundo andino, por lo general no ha sido suficientemente tratado en los manuales de las historias nacionales. Marchena estudia el problema financiero en relación con el ejército, el significado de la guerra para los oficiales ilustrados, la militarización de la sociedad americana y el “serio conflicto de lealtades” (p. 106) que corroía al ejército realista. Al final concluye con lucidez que “el proceso agónico del Ejército de América junto con el del orden colonial, resultan realmente ilustrativos para entender el convulso y revuelto siglo XIX americano” (p. 128).

El capítulo 4, titulado “Las primeras juntas autonomistas, 1808-1812” (pp. 129-168) y escrito por Jaime Rodríguez O., ecuatoriano-estadounidense, profesor de la Universidad de California, Irvine, es diferente, en el sentido de que inicia la narrativa del proceso independentista frente al análisis del marco general. Estudia las juntas en España, Charcas y Quito, Venezuela, Nueva Granada, la segunda junta quiteña, el caso de Chile, para concluir señalando que

en la mayoría de los casos, las juntas gubernativas actuaron como si fueran independientes. Y algunas hasta llegaron a declarar formalmente la independencia de la Corona. No obstante, la gran mayoría de la población políticamente activa de la América andina [a fines de 1812] deseaba mantener el vínculo con la Monarquía española y se rehusaba a cortar ese lazo completamente (pp. 167-168).

Con Malcolm Deas, inglés, de la Universidad de Oxford, y autor del capítulo 5, sobre las “Patrias viejas, patrias bobas, patrias nuevas: Reflexiones sobre

los principios de la Independencia de los Andes” (pp. 169-195), volvemos en cierta manera a temas generales, aunque referidos exclusivamente a los primeros años de la Independencia. El capítulo estudia la reacción fidelista inicial, las tensiones latentes y las relaciones entre España y América en aquellos momentos. En conjunto, explica, casi justifica, la confusión de los años iniciales:

Mientras uno se adentra más en las circunstancias de estos primeros años, más se convence acerca de las confusiones e incertidumbre de ese momento... Resulta comprensible que muy pocos de quienes les tocó enfrentar esos acontecimientos sin precedentes ...señalaran con claridad la dirección que debía seguirse (p. 195).

El capítulo sexto, “La independencia desde el norte” (pp. 197-237) es obra de Elías Pino Iturrieta, venezolano, de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Se refiere al proceso que viene desde Venezuela, en el norte, hacia el Perú y Bolivia, y analiza las tensiones entre los patriotismos locales y continentales. El momento más notable de estos últimos es, por supuesto, el representado por la Gran Colombia, a la que Pino llama “la república de los sueños” y cuya disolución (“el derrumbe de la ilusión”) es vista no como el abandono de un ideal o de un destino, sino como el regreso a la realidad, para construir naciones más pequeñas pero reales y posibles.

Alberto Crespo, boliviano, de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, es autor del capítulo séptimo, “La independencia desde el sur” (pp. 239-267), que viene a ser el complemento del anterior. Se refiere, obviamente, al proceso que arranca en Buenos Aires tras la invasión británica de 1806 y 1807 y lleva la independencia también al Perú. La figura central aquí es la de José de San Martín, el creador del Ejército de los Andes, quien después de liberar Chile y obtener resultados ambivalentes en el Perú, se entrevista con Bolívar en Guayaquil y, en un acto de “supremo desprendimiento”, se retira a Europa.

Los tres últimos capítulos del libro vuelven a los temas generales. El octavo, “La Iglesia en la independencia” (pp. 269-327), escrito por Yves Saint-Geours, francés, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, revisa en forma lúcida ese controvertido tema y muestra cómo la Iglesia “acompañó a todos los bandos en disputa” y, finalmente, también “acompañó a los pueblos americanos hacia la independencia” (p. 271). Al final, deja en claro que “aunque debilitada al salir de la tormenta, la Iglesia es menos frágil que el resto de estructuras nacientes de esos países” y que “se recuperó ...rápidamente, apoyada en la fuerza y la perennidad de las estructuras que los liberadores, por lo general, no pudieron o no quisieron trastornar” (p. 326).

El capítulo noveno, que se titula “Fuerzas integradoras y fuerzas desintegradoras en el contexto de las nuevas repúblicas” (pp. 329-356), fue escrito por David Bushnell, estadounidense, profesor de la Universidad de la Flo-

rida, en Gainesville. En él se llama la atención sobre un hecho que las historias patrias han soslayado: la independencia fue también un conflicto entre fuerzas centrífugas y centrípetas, desde las que querían conformar grandes Estados continentales, o a lo menos basados en los antiguos virreinos, hasta las que propiciaban diversos grados de patriotismo y estatismo locales. Al final se llegó, en casi todos los casos, a que las nuevas repúblicas se basaran en las antiguas audiencias, pero la idea de la integración supraestatal continuó formando parte del imaginario colectivo andino.

El último capítulo, titulado "República monárquica o monarquía republicana" (pp. 357-412) es obra, lo mismo que la "Introducción al volumen" (pp. 9-23), del venezolano Germán Carrera Damas, editor de este tomo. Se enfoca, en definitiva, en otro conflicto sacado a la palestra por la independencia, que la historiografía tradicional acostumbraba a verlo como una sola cosa con la disolución del imperio español, pero que en el fondo es diferente: la necesidad establecer una estructura de poder interna en las sociedades andinas, sea mediante la monarquía (que era el sistema tradicional en todo el occidente cristiano) o la república (que era un experimento relativamente nuevo, aunque exitoso, en los Estados Unidos).

Al final de este volumen aparece una serie de reproducciones a color de algunos de los líderes de la independencia, una copiosa bibliografía, listados de las láminas y fotografías, así como una breve identificación de los autores. No existen, en cambio, índices de materias o de nombres propios, que hubieran resultado muy útiles.

En conjunto, los autores de este libro representan una impresionante acumulación de conocimientos y sabiduría sobre el tema de la independencia en los Andes. En muchos casos, se puede decir que lo que ellos nos entregan aquí constituye una síntesis magistral de toda una vida dedicada a la investigación, la escritura y la cátedra. Ese es, a mi juicio, uno de los aportes más importantes del libro. Otro igualmente significativo es el de intentar comprender lo andino como un todo, meta para la cual el conflicto de la independencia se presta como un tema ideal.

En el otro plato de la balanza se podría poner un problema que resulta común para la mayoría de las obras de autoría múltiple: la ausencia de una sola interpretación central, que integre en una sola narrativa una visión coherente y orientadora. Quizá eso haga que la obra, tomada en su conjunto, sea algo difícil de entender para un público amplio, como el de la mayoría de los cursos universitarios, por ejemplo. Pero, de nuevo a mi juicio, eso está más allá de compensado por la enorme riqueza del volumen que he reseñado.

Carlos Landázuri Camacho

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
y Banco Central del Ecuador, Quito

CECILIA PEÑAHERRERA, COMP., *CONTANDO HISTORIA: GUALLUPE*,
 OFICINA REGIONAL IBARRA DEL FONDO ECUATORIANO POPULORUM
 PROGRESSIO, SAN JUAN DE LACHAS, 2001, 158 pp.

La investigación histórica es siempre una tarea compleja. Pero ésta se vuelve más difícil cuando se refiere a grupos que por su situación social carecen de recursos para conservar sus testimonios. Hacer historia oficial, la de los gobernantes, los grandes propietarios, los obispos y comerciantes, tiene sus ventajas porque sobre esos sujetos pueden preservar sus testimonios, documentos y evidencias. Los periódicos, las actas de los organismos públicos y privados, los catastros de propietarios y contribuyentes, los documentos notariales contienen mucha información sobre los personajes públicos, inclusive sobre las personas ordinarias de las ciudades.

Los pobres, en cambio, en especial los campesinos, solo tienen su memoria. Hasta hace poco, el analfabetismo rural era muy alto y la posibilidad de contar con documentos sobre el pasado de sus colectividades es muy baja. Por ello, el mejor recurso para reconstruir la historia de ciertos grupos populares es la recopilación y sistematización de los testimonios orales de las mismas comunidades. Así es como la historia oral se ha desarrollado mucho en el mundo, aunque en nuestro país su cultivo ha sido más bien limitado.

Contando Historia: Guallupe, una obra compilada por Cecilia Peñaherrera, es un excelente ejemplo de una buena obra de historia oral. El libro ha sido publicado por la Oficina Regional Ibarra del FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio). El FEPP es la entidad privada de desarrollo dedicada al sector rural más importante del país. Por más de dos décadas lleva adelante programas muy exitosos, en que los ejes fundamentales son la participación activa de las comunidades, la calidad del personal, la acción integral y la eficiencia.

Cecilia Peñaherrera Sandoval, una ibarreña dedicada a labores sociales y comunitarias, trabaja en el FEPP. Por varios años realizó sus labores en la población de Guallupe y con esa oportunidad se propuso recopilar testimonios de sus habitantes más destacados sobre su pasado común. El libro recién publicado es el fruto de ese esfuerzo.

La obra inicia con algunos datos sobre los aborígenes del Cañón del Mira, para luego sistematizar los recuerdos de los fundadores de Guallupe, venidos de una experiencia de esclavitud. Transcribe los testimonios sobre la situación de los trabajadores sujetos al concertaje y sobre los esfuerzos de colonización de una amplia zona, que no solo cubre la actual parroquia de La Carolina, sino también de territorios circundantes de las provincias de Imbabura y Carchi.

El paso del Ferrocarril Ibarra San Lorenzo por Guallupe cambió radicalmente a la población. La incorporación de sus habitantes al mercado, el acceso a Ibarra y Quito dinamizaron la economía local, pero la volvieron dependiente del precario servicio ferroviario, que terminó por desaparecer. La aplicación de la reforma agraria desde la década de los sesenta impactó muy fuertemente en la población, cuyos recuerdos sobre la acción del IERAC y el acceso a la propiedad de la tierra son más bien positivos.

El libro dedica una buena parte de sus páginas a los testimonios sobre las relaciones de género en Guallupe. Allí se ve una sociedad machista y conservadora en que las mujeres sufren explotación y discriminación; pero también se aprecia su trabajo más allá de la vida doméstica, en las acciones comunitarias y la construcción del pueblo. La obra refleja la fuerza de los valores familiares, solidaridad, apego a la tierra, respeto a los niños y los mayores.

Cecilia Peñaherrera recoge el testimonio de una docena de personas, que vienen a ser los coautores de la obra. Así rescata la vida cotidiana de un pueblo pobre pero con gran fuerza. El valor de la identidad cultural, de la diversidad; el sentido de la fiesta, del baile de la bomba, la solidaridad, la tradición, son ejes del trabajo. También se aprecian en sus páginas los conflictos, las discrepancias y fracasos colectivos. Pero es importante destacar que termina con un toque de optimismo cuando recoge una frase de una joven pobladora: "Quiero seguir viviendo en esta tierra porque me gusta caminar libre".

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

ROCÍO RUEDA NOVOA, **ZAMBAJE Y AUTONOMÍA. HISTORIA DE LA GENTE
NEGRA DE LA PROVINCIA DE ESMERALDAS. SIGLOS XVI-XVIII,**

COLECCIÓN MAREJADA, No. 1, MUNICIPALIDAD DE ESMERALDAS/TEHIS/
ABYA-YALA, QUITO, 2001, 195 pp.

La historia del pueblo negro de Esmeraldas ha sido hasta ahora poco conocida y menos conocida aún ha sido la historia de los zambos. El libro *Zambaje y Autonomía* constituye un aporte invaluable al conocimiento del proceso de formación y de creación de la identidad del pueblo zambo. Este libro nos ofrece una perspectiva nueva del pueblo esmeraldeño, concebido como el producto del contacto de la población negra procedente del África con las poblaciones indígenas, originarias de esta región, y la población blanca española. A través de la dominación inicial de los pueblos indios, de las negociaciones y del establecimiento de una red de relaciones de parentesco con los indios y blancos, los zambos fueron ganando hegemonía frente a los

indios y lograron negociar con los autoridades coloniales su estatuto de pueblo libre de tributación y de esclavitud.

La sociedad zamboesmeraldeña se origina en 1533, con la llegada de los primeros negros que huyen de la esclavitud y se internan en la región que estaba, en ese momento, poblada por diversa etnias indígenas como los Niguas, Yumbos, Campaces, Cayapas, Lachas y Malabas. Los negros entran en contacto con los Niguas quienes, en un primer momento, son derrotados a través de las armas y el terror. Se establecen luego relaciones de parentesco a través de alianzas matrimoniales, lo que les permite enfrentar juntos a los indios Campaces. Los negros logran así consolidar su hegemonía en algunas de las parcialidades. Como parte del reconocimiento del liderazgo negro, los indios Niguas entregan a su líder, Alonso Illescas, la hija de un indio principal en calidad de esposa. Posteriormente, Illescas amplía su dominio con el sometimiento de otros grupos indígenas y se establecen nuevas relaciones de parentesco al convertir a las mujeres indias en esposas de los negros. Además de este hecho, otro elemento importante para la formación del mestizaje es la adopción de formas culturales indias por parte de los negros: ritos, ceremonias, vestido, armas, formas productivas y de asentamientos y el conocimiento de las lenguas. El proceso de mestizaje se ve fortalecido con la llegada de un nuevo grupo de negros libres, con quienes Illescas logra establecer vínculos de parentesco a través de matrimonios.

El proceso de mestizaje va más allá de la dominación e integración con el pueblo indígena. El líder Illescas establece relaciones con la sociedad blanca, colonial. Hacia fines del siglo XVI se establece el primer contacto con las autoridades españolas, quienes habían realizado ya numerosas incursiones militares, económicas y misioneras. Illescas conocía de la amenaza que significaba esta presencia para los pueblos negros y para las aspiraciones de convertirse en pueblos libres pues, además de las poblaciones negra, mestiza e india, la zona estaba poblada por esclavos prófugos o cimarrones, lo que les daba un carácter de ilegalidad que los volvía vulnerables. El proceso mismo de mestizaje negro-indio los ubicaba en una situación al margen de las leyes coloniales que prohibían estos procesos de integración. Las negociaciones se inician con la adopción, por parte del líder negro, de la religión católica, procediendo a bautizar a sus hijos y permitiendo que se inicie el adoctrinamiento de los pobladores. Las autoridades coloniales pensaban en la pacificación de la región, la reducción de las poblaciones y la apertura de una vía que comunicara el interior con el mar, e Illescas en conservar su liderazgo permitiendo la reducción de la población y el sometimiento a la autoridad colonial. A inicios del siglo XVII, Sebastián Illescas, hijo del líder negro, logra de las autoridades españolas la supresión del tributo a las poblaciones negra y zamba y el mantenimiento de autoridades propias adquiriendo, de esta manera, el estatuto de pueblos libres, planteamiento fundamental de la

“carta de libertad” propuesta por Illescas. A cambio de esto, los negros y zambos se convierten en centinelas de la costa con el fin de evitar los ataques piratas. Entre las estrategias de negociación con la sociedad blanca se encuentran también la creación de vínculos de parentesco a través del matrimonio y de formas de compadrazgo.

En el siglo XVIII, la relación de los zambos con la sociedad blanca adopta nuevas formas. Los primeros se niegan a entregar su trabajo de manera gratuita e ilimitada de acuerdo con lo establecido por su calidad de población libre del tributo, al dedicar parte de su tiempo a las actividades de subsistencia. A pesar del retraso que sufren las obras del camino hacia el mar, los españoles tienen que negociar por el conocimiento que los zambos tienen de la navegación en el río Esmeraldas. Las autoridades plantearon un sistema de defensa del río y la costa para impedir el ingreso de piratas, estableciendo batallones armados entre los zambos del norte de la región. Este sistema no es totalmente acogido por la población zamba pues ella se beneficiaba del contacto con los enemigos de la Corona a través del negocio de bienes y la reparación de las embarcaciones. Para fines del siglo XVII, los zambos ven amenazada la posibilidad de mantener una sociedad libre en la región y se ven obligados a migrar y a reubicarse a lo largo de los esteros, en donde mantuvieron su tradicional forma de vivir y sus costumbres.

El análisis del proceso de mestizaje a través de la integración y la adopción de elementos culturales, de formas de vida y de producción de los indios y blancos, por parte de los negros, constituye uno de los aportes fundamentales para la comprensión del proceso histórico de los pueblos negros y zambos de Esmeraldas.

La creación de vínculos entre los tres grupos, negros, indios y blancos lleva a la autora a hablar de un mestizaje “triétnico” en Esmeraldas. Este aspecto, la creación de un proyecto étnico alternativo y la resistencia que manifestaron en todo momento a ser sometidos creó, según la autora, “una habitual actitud de defensa de su cultura” presente aún en los tiempos actuales.

Martha Moscoso

Instituto de Estudios Ecuatorianos